

Aprendizaje desde experiencias en asesoría curricular en el ámbito universitario

Licda. Lilliana Guevara Cárdenas ¹
Msc. Ana Guzmán Aguilar ²

Recibido: 22/05/2013 Aprobado: 18/09/2013

Resumen

En el ámbito universitario, el currículo está inmerso en los asuntos de la vida cotidiana de un núcleo social académico, generador de carreras universitarias y nuevos conocimientos reconocidos por la comunidad científica. En los diferentes círculos universitarios se incluye personal coadyuvante en la conducción y construcción de procesos curriculares donde: el asesor curricular, el orientador didáctico, el guía metodológico, el consultor específico, entre otros, brindan su aporte. En este sentido, a la asesoría curricular le corresponde el abordaje al inicio del proceso de construcción hasta obtener un producto final conjunto.

El objetivo de este trabajo es compartir el aprendizaje obtenido desde diversas experiencias en asesorías curriculares dentro del entorno universitario, las cuales están circunscritas a un proceso, que inicia definiendo el tipo de asesoría y finaliza con un producto de tipo curricular al servicio de la comunidad universitaria.

Uno de los aprendizajes significativos de la asesoría curricular consiste en propiciar el cambio, con pericia, en las formas de abordaje al grupo asesorado.

Palabras clave: Currículo, asesoría, ámbito universitario.

Abstract

In the university context, the curriculum is immersed in the affairs of the everyday life of a social academic nucleus that generates careers and new skills considered as important by the scientific community. The academic staff is composed by different members who participate as curriculum advisors, didactic counselors, methodological guides, specific consultants (among other individuals) in the driving and construction of the curricular processes. In this respect, the objective of the present work is to share learning experiences derived from various curricular counseling process undertaken in the university environment. One of the most significant learning experiences emphasizes the inspiration as a change agent with expertise in forms of approach to the group advised.

Key Words: Curriculum, assessor, university community

INTRODUCCIÓN

En muchos sectores universitarios es necesaria la asesoría curricular para apoyar la gestión del currículo, entendido este, en primera instancia, como el plan de estudios de la carrera, pero que trasciende esta visión cuando se ahonda en el conocimiento del tema.

Por esta razón, se considera que la asesoría curricular para la educación superior merece un espacio de análisis y reflexión, porque es fuente de aprendizaje concomitante con la vida diaria del

currículo universitario, el cual tiene características como el de ser dinámico y cambiante. De esta forma, las asesorías asumen tales características, que proyectan en el ámbito universitario con temas: epistemológicos, pedagógicos y asuntos relacionados con la gestión curricular.

Apreciar el valor de la experiencia de la persona asesora, así como la formación, capacitación y actualización en esta temática son claves para comprender de mejor forma las diferentes situaciones que se dan en los espacios educativos universitarios, donde se refleja una diversidad

¹Docente investigadora, asesora curricular. Centro de Evaluación Académica de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: lilliana.guevara@ucr.ac.cr

² Licenciada en Enfermería, Msc. en Planificación Curricular. Docente e investigadora del Centro de Evaluación Académica, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: ana.guzmanaguilar@ucr.ac.cr

de posiciones demandantes de respuestas en la educación superior.

La asesoría curricular, en la educación superior, posee características propias dirigidas a gestar cambios orientados en algún aspecto de toma de decisiones curriculares. En este sentido, se debe tener claras las dimensiones del proceso académico del área específica, en la que se brinda el asesoramiento, situación que implica un aprendizaje permanente, provocado mediante la lectura, análisis del contexto contenido y el acercamiento a la práctica con especialistas.

Como en la universidad acontecen un conjunto de situaciones académicas heterogéneas, la asesoría curricular debe brindarse de acuerdo con la diversidad de disciplinas universitarias, por lo que se necesita comprender elementos teóricos y metodológicos de los paradigmas científicos, modelos y enfoques curriculares para atender esta diversidad.

Para la persona asesora curricular, la práctica inicia desde los primeros contactos con el núcleo universitario solicitante, al cual debe presentarse con la actitud de máxima capacidad de escucha y diálogo. En el contexto universitario, se acostumbra a solicitar la asesoría curricular para crear planes de estudios o carreras, modificaciones integrales o parciales a planes existentes, creación de criterios para evaluar prácticas de aprendizaje novedosas, y otros.

La práctica de la asesoría curricular, en el contexto universitario, se inicia por solicitud del núcleo académico que gesta una carrera, o bien, por alguna política académica relacionada con aspectos puntuales del currículo como modificar o crear un curso, y últimamente se extiende a otras tareas como la construcción de criterios para mejorar el proceso formativo como son los procesos de autoevaluación del plan de estudios con miras a la certificación o la acreditación.

El propósito de este artículo es compartir el aprendizaje desde la experiencia y vivencias como asesoras curriculares en el ámbito universitario, mismo que ha permitido construir una metodología dinámica y confiable en el servicio de asesoría curricular universitaria, medio ideal para comprender y dar a conocer, en parte, la dinámica interna de este proceso.

EL CURRÍCULO

Según Escudero (1999), como campo de estudio, se ha organizado en una disciplina con un conjunto de conceptos, teorías explicativas y un discurso legitimador de enseñanza y prácticas curriculares, a la vez que es una estructura e instrumento de racionalización de la propia práctica; establece una relación dialéctica entre teoría y práctica curriculares, de tal forma que el currículo ofrece, al medio escolar, un conjunto de experiencias, planificadas o no, para el aprendizaje de los grupos estudiantiles, lo que implica una selección de contenidos o cultura condicionada a diferentes niveles: políticos, administrativos, interpersonales, que al tiempo que se contextualiza, genera distintas reconstrucciones en el proceso de llevarlo a la práctica. El currículo universitario es un ámbito de la realidad educativa donde confluyen distintas ideologías, condiciones y contextos que hacen muy evidente esta interacción.

Quan (UES, 2010) propone otra forma de comprender esta relación teoría-práctica cuando afirma: “el currículo universitario es un proyecto formativo integrado. Es un proyecto, pues es algo pensado y diseñado en su totalidad, de la misma manera que se proyecta una construcción, se toma en consideración todo el proceso en su conjunto en lugar de proceder por la simple adición de partes o momentos del proceso” (s.p.).

El proceso es formativo en el sentido de que su finalidad última es obtener mejoras en el desempeño de las personas que participen en él. El debate sobre la naturaleza de la formación

es un tema central en el diseño y desarrollo de la docencia; cualquier programa de estudios universitarios ha de servir para mejorar las personas y futuros profesionales. No se trata de solo aprender, sino de formarse; esa es la gran misión de la universidad.

También se considera que es integrado, en el sentido de que los proyectos curriculares precisan unidad y coherencia interna. No es un amontonamiento de conocimientos y experiencias de una profesión o disciplina, sino un proceso caracterizado por la lógica en su estructura interna, derivada de los fundamentos de la disciplina y organización de las experiencias de aprendizaje, capaz de promover el máximo desarrollo de las potencialidades estudiantiles.

FORMACIÓN DE LA PERSONA ASESORA EN CURRÍCULO

Un proceso de asesoría implica autoformación en estrategias metodológicas que facilitarán la comprensión de las diferentes situaciones curriculares. Esta formación permite ampliar los datos para su interpretación, los cuales, en su mayoría, están cargados de la cultura y aspectos cotidianos de una unidad académica. De manera que es innegable, a la persona asesora, su autoinstrucción permanente para poder enfrentarse a diferentes particularidades, contextos, posiciones epistémicas, y por tanto, diferentes pensamientos que deben ser comprendidos o al menos evidenciados en el proceso de asesoría curricular.

La experiencia en asesoría curricular universitaria ha permitido determinar que son variadas y diferentes las estrategias utilizadas en el proceso; van desde el manejo de grupos, uso de *coaching*, trabajo individual, análisis de casos, diálogos dirigidos, talleres, charlas con especialistas hasta discusiones académicas tendientes a construir una posición epistemológica y una metodología de enseñanza, entre otros.

Lo anterior implica que la persona asesora curricular adopte una actitud colaboradora e interactiva con colegas, de manera tal que estas estrategias se perciban como construcción conjunta, tal como lo manifiesta Murillo (1997): “la persona que ejerce como asesora no tenga por qué ser vista como mejor preparada., sino como persona que realiza sus aportaciones al grupo” (p.50).

APRENDIZAJES PARA LA ASESORÍA

Según Orozco (2006), para comprender la dinámica de la asesoría curricular es importante partir de que el currículo es la confluencia de tres corrientes: la relación con la sociedad y el devenir histórico; la relación con la sociedad contemporánea; y la mediación entre la sociedad y la escuela. En el ámbito universitario, estas tres vertientes son visibles en la discusión académica con miras a la construcción de propuestas coherentes con esa sociedad y cultura en la que está inmersa. En casos como de asesoría curricular (en el área de la salud), los asesorados incursionan en las nuevas tendencias del desarrollo profesional, concatenado con su desarrollo socio histórico, el cual sigue dando pautas para las asesorías.

La persona asesora curricular debe comprender que estas vertientes dan al currículo la perspectiva del ideal formativo que tiene una sociedad, por tanto, en el proceso de construcción de un currículo hay un diálogo con las personas y el contexto que está permeado de: cultura, códigos y emociones que se reflejan en el discurso, así como de los aportes de cada uno de los actores sociales involucrados. En lo anterior coinciden diferentes autores, tales como Victoria Peralta (1996) y Michael Apple (1994)³, quienes afirman que el proceso de construcción de un currículo se convierte en un proceso de reproducción social, que intenta mantener la identidad de la sociedad desde lo económico y lo lingüístico, pero también implica la posibilidad de reestructurar estos códigos y promover nuevas formas de desarrollo;

³ Victoria Peralta, en su obra *Currículos educacionales en América Latina, su pertinencia cultural* (1996), plantea que la escuela (como aparato ideológico) junto con la familia y la religión, pasa a ocupar un papel prioritario en el mantenimiento de las relaciones sociales. M. Apple, en su obra *Educación y Poder* (1994), afirma que la escuela, como institución educativa, se encuentra atrapada frente a la disyuntiva de legitimar la ideología de igualdad y movilidad social, y hacer que las clases y grupos sociales la vean positivamente

gran reto de una asesoría curricular.

Este proceso de reproducción y reconstrucción de la cultura, visto desde una perspectiva de investigación cualitativa, permite analizar el rol del asesor como el de un investigador que se enfrenta a diversas tensiones, controversias y dilemas, por lo que debe tener una mejor conciencia y sensibilidad para ejercer la capacidad humana más preciada, que es el juicio racional, el cual permite tomar las mejores decisiones (Eisner, 1998).

Con los enunciados de los autores antes mencionados, se sustenta que la persona asesora debe conocer y dominar la implementación de estrategias metodológicas para el abordaje, de la propia asesoría, y del trabajo con el grupo de profesionales asesorados, ya que son muchas las opciones específicas de asesoría. En este sentido, las asesorías curriculares más comunes se desarrollan mediante:

- Apoyo a las instancias universitarias en la toma de decisiones relacionadas con la gestión del currículo
- Evaluación de los procesos del desarrollo curricular de un plan de estudios
- Investigación de un diseño curricular como proceso investigativo realizado en conjunto con el grupo asesorado
- Análisis de las propuestas de creación, seguimiento o modificación de planes de estudio
- Información a la comunidad universitaria, en temas relacionados
- Capacitación según las necesidades curriculares de la comunidad universitaria

- Acompañamiento en las actividades que determinen las personas asesoradas.
- Este tipo de asesoría implica un proceso dinámico donde se comparten funciones y tareas, de tal forma que las personas: asesora y asesorada construyen, en conjunto, un producto académico al servicio de la comunidad universitaria (estudiantes, docentes y administrativos).

ASESORÍA CURRICULAR EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO Y EJEMPLOS

De acuerdo con lo anterior, es importante que la persona asesora esté supeditada al aprendizaje permanente y fundamentado en teóricos expertos y también a la construcción propia, producto de la experiencia; por esta razón, debe conocer y aplicar conceptos básicos de la institución por asesorar en cuanto a: la normativa que la rige, su orientación filosófica, enfoques pedagógicos, grupos de poder en la toma de decisión, tendencias, movimientos de fuerza, tipo de ética práctica en la institución y el ámbito emocional.

Por ejemplo, la Universidad de Costa Rica tiene como principios orientadores del quehacer universitario, aspectos fundamentales que deben reflejarse en el currículo de cualquiera de las carreras que aquí se imparten, como los que se señalan en el artículo 4, incisos d, e y f, del Estatuto Orgánico (Consejo Universitario, 2006), que se refieren al respeto a los derechos de las personas, el compromiso con el ambiente y la acción universitaria planificada; igualmente se señala el artículo 5, inciso a) estimular la formación de una conciencia creativa y crítica en las personas que integran la comunidad costarricense.

Estos postulados implican, para el asesor curricular, orientar al cuerpo docente en busca de enfoques pedagógicos y didácticos que propicien el logro de estas condiciones en el estudiantado. En el proyecto educativo debe

plasmarse las fuentes histórico antropológicas y culturales que le darán sustento, así como las teorías disciplinares para el análisis crítico; todo esto en un proyecto educativo coherente con los intereses de la institución.

Por tanto, desde lo metodológico, es fundamental la participación estudiantil en los espacios de aula, así como la posibilidad de que docentes y estudiantes establezcan diálogos para construir conocimiento, evidenciar igualdad de oportunidades para hombres y mujeres con el fin de actuar en diversas actividades de aprendizaje, discusión y análisis de cambios en el plan de estudios y realizarlos de acuerdo con el proceso de mejoramiento continuo.

Por otra parte, están los elementos internos, relacionados con las fases de una asesoría curricular; esto es analizar y determinar las interacciones entre los propósitos de la institución, el perfil académico y la organización administrativa, para planear las estrategias de abordaje posibles o pertinentes. Estos tres elementos son coadyuvantes para concretar la acción asesora según la necesidad puntual de las personas asesoradas (Sampsom, 1999). Esto se puede observar cuando, por ejemplo, en el área de Salud por los constantes avances en las detecciones de problemas en este campo, alguna carrera plantea más laboratorios o nuevos escenarios de práctica clínica, lo que implica modificar las estructuras organizativas, crear departamentos o secciones especializadas en la unidad académica para realizar un mejor proceso de gestión del plan de estudios y atender las demandas del mercado laboral. Sayes (2008, p.1) aporta que una vez aclarada la acción por seguir, se trazan las líneas para el diseño de la propuesta de trabajo, con el fin de que se realice la tarea propuesta. Este autor también agrega que existen situaciones negativas que podemos obviar: iniciar una sesión ofreciendo disculpas, mofándose de otras personas, actitud quejosa, ofensas o eufemismos que pueden provocar un ambiente inadecuado para el desarrollo de la

asesoría. Un ejemplo de este caso es dejar que en las sesiones de trabajo, los comentarios negativos de algún docente, que no son pertinentes a la actividad, acaparen la atención de todos, lo cual resta tiempo al trabajo, lo que da la sensación de que la asesoría puede ser “solo un espacio para tomar café y charlar”, por el contrario, la asesoría se enriquece cuando son efectivas la comunicación verbal y no verbal, ya que manifiesta por un lado ideas, abstracciones, frases claves, y por el otro, sentimientos y emociones que enriquecen la información requerida para la elaboración del diseño de la asesoría (García y López, 2007).

Estas experiencias, como persona asesora, han demostrado que además de los anteriores, se suman otros conceptos o conocimientos de índole general y de obligatoriedad en el sentido de que la persona asesora debe ubicarse en un mundo globalizado y de fácil acceso a la comunidad del conocimiento, por medio de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs).

Las personas asesoradas, por lo general, esperan una respuesta exacta a las consultas, provenientes de la persona asesora, quien plantea reglas, dogmas, lineamientos seguros y legitimación, entre otros.

La acción de asesoramiento requiere prepararse adecuadamente para analizar el contexto y buscar la mejor forma de brindar la asesoría requerida, aún a sabiendas de que a veces se hace difícil, tal como lo afirma Cialdini (1990, p.7): “No se puede pretender que identifiquemos y analicemos los aspectos de cada una de las personas, acontecimientos y situaciones con que nos enfrentamos”. Se refiere a que persona por persona no es el caso, sino trabajar el grupo o el equipo, pues entre todos se logra la meta.

También señala que en las personas aflora la reflexión y la capacidad de responder a una tarea cuando se identifican con lo que les aporta el asesor, ya sea que lo interpreten como un dogma o como una sugerencia, deben sentir esa

identificación y confianza para mantener ese deseo, por lo cual, nuevamente el conocimiento del asesor, en cuanto a despertar esa motivación y lidiar con las expectativas del grupo, lo obliga a mantener una actitud de flexibilidad y empatía con el grupo de trabajo.

Son conocidas en el ámbito universitario las diferentes formas de abordar temas, inicio de conversaciones o bien, enmendar situaciones difíciles de relaciones humanas, entre grupos. Al respecto, Orozco (2007, p.118) señala al asesor curricular con dos funciones principales: "...La primera función del asesor es de *escucha* antes que de guía para la intervención en acciones específicas. La segunda es una función de *estrategia o interventor(a)* dentro de los límites de su saber como especialista en materia de curriculum".

En cuanto a la primera acepción, la experiencia ha demostrado que es una cualidad inherente en todas las asesorías planteadas; esta situación obliga a mantener esa escucha activa permanente, pues los otros poseen una actitud de espera, y de apoyo para iniciar un proceso de solución con el asesor curricular, por lo que el primer encuentro entre asesor y asesorados es clave para el desarrollo de la asesoría.

En cuanto a la segunda acepción mencionada por Orozco, se considera que la asesoría no debe ser una intervención, puesto que contradice la postura mediadora y de apoyo planteada en este trabajo y sustentada en experiencias negativas por ese motivo. Sin embargo, se coincide con Rita Angulo cuando propone la intervención como propiciadora del diálogo, con lo cual la persona asesora va aclarando la situación en la que habría de intervenir:

La intervención curricular implica una labor de reconocimiento del espacio académico del programa educativo que se interviene, la identificación de agentes, directivos, profesores, tipos de profesores, estudiantes, trabajadores y

grupos; así como de sus orientaciones (políticas y educativas) y los diversos posicionamientos en su trayectoria histórica reciente, Así también del tipo de saber que implica el programa educativo. (Angulo, 2007, p.118)

En materia de currículo, el asesor debe hacer uso de su conocimiento alcanzado por medio de la experiencia, formación, actualización y su consolidación como asesor curricular. Dentro de esta dinámica, debe contar con una disposición personal por brindar un servicio humano hacia la comunidad universitaria; siendo así, que en aras de mejorar su desempeño, debe tomar en cuenta la existencia de especialistas, tanto en el área curricular como en el área disciplinar donde se lleva a cabo el asesoramiento, y a quienes se puede acudir para fortalecer su quehacer.

Entonces, es a partir del primer diálogo que se manifiesta la asesoría e inicia la tarea de reflexión acerca del cómo gestionar el proceso. La acción reflexiva se convierte en una cualidad propia de la persona asesora, por cuanto debe aportar respuestas creativas e ingeniosas, acordes con la situación planteada por el grupo asesorado. Por tanto, el quehacer de reflexión le implica sustentar teórica y epistemológicamente su próximo accionar en la asesoría. En este contexto, la asesoría curricular es confiable, válida y legítima, contrario a los procesos improvisados. No se puede dejar de lado que de acuerdo con la naturaleza humana, el camino más fácil es el más corto, por lo que normalmente reaccionamos de forma automática, tal y como lo sustenta Cialdini (1990, p.19): "Buena parte del proceso de sumisión (por el que una persona es incitada a acceder a la petición de otra) se puede explicar a partir de la tendencia humana a reaccionar de forma automática, a elegir el camino más corto", por tanto, hay que tener cuidado en no utilizar la respuesta automática para validar todo lo que se le propone, pues lo que parece ser una opción sencilla y concreta para su trabajo asesor, puede enmascarar una propuesta complicada.

La experiencia en asesoría ha brindado riqueza en el conocimiento de la dinámica del currículo universitario, por lo que se puede decir que se encuentran situaciones propias de la interacción de los grupos humanos, que van desde compromiso e interés por el desarrollo del currículo hasta sentimientos contrarios que dificultan el proceso (tensiones, relaciones de poder, feudos, aislamiento, intereses creados, desmotivación, indiferencia y líderes ocultos).

Quien asesore, asume una posición personal y profesional, desde donde reflexiona acerca de las fortalezas y debilidades internas, como el manejo del nivel de confianza (excesiva o poca), autoestima, nervios y otras consideraciones no menos importantes, como: tipo de vestimenta, humor, disposición, ánimo y lenguaje en todas sus formas.

La famosa “primera impresión” de la que habla Sampson (1999, p.8), es fundamental al iniciar el contacto con las personas, por lo que la persona asesora debe causar una buena impresión al grupo asesorado; según este autor, en menos de cuatro minutos se puede lograr una buena impresión. Los movimientos, la vestimenta, el aseo, los gestos, las expresiones faciales, tono, volumen de voz o acento son fundamentales para esa primera impresión, que influyen positiva o negativamente en el proceso y dependen de cómo sean coincidentes o no esos rasgos con el grupo que lidera el proceso.

Hasta el momento, una de las grandes conclusiones de las experiencias conlleva a decir que la persona asesora debe tener características propias para enfrentar diferentes tipos de contextos; importante es observar, proponer, debatir y comunicar, esto lo dirige a definir su rol en el tipo de asesoría que va a impartir.

CONCLUSIONES

Las experiencias vividas y lecciones aprendidas nos permiten aportar a la comprensión de un proceso de asesoría curricular en aspectos significativos tales como:

La asesoría para el cambio debe impactar en varios sentidos; primero inspirar como agente de cambio, y segundo: en las formas de abordaje al grupo asesorado; este es un momento importante de partida para darle rumbo al grupo asesorado, de acuerdo con lo que espera de la asesoría.

La participación de la persona asesora en el grupo: debe ser equilibrada, y construir estrategias para la convergencia y divergencia de ideas, en procura de una meta común; el logro impactante es la construcción basada en decisión colectiva para un producto al servicio de la comunidad universitaria.

El currículo en una institución educativa es un proceso dinámico que requiere del conocimiento de la teoría curricular que lo sustenta y de la práctica a la que está orientado, requiere de acompañamiento y asesoría en todo el proceso, desde la planeación hasta la implementación; así, la práctica dará elementos para construir y reconstruir teoría, que a su vez le dará significado y legitimación.

La persona asesora curricular debe fomentar la búsqueda de soluciones entre el grupo, con miras a analizar juntos las propuestas, mediante dinámicas que involucren al grupo asesorado.

Quien ejerza la función de asesoría curricular es también un referente de cambio conocedor de las estrategias adecuadas para generarlo; en este sentido, debe tener el cuidado de mantener la imagen de persona de confianza con las personas asesoradas.

Como características de personalidad, destaca en la persona asesora curricular la sensibilidad en

todas las situaciones con las que se enfrente: leer el contexto, hacer las conjeturas de las diferentes situaciones, y así devolver la interpretación para que sirva de insumo en la construcción de nuevos conocimientos.

Finalmente, el aprendizaje de la persona asesora curricular, dentro del contexto de educación superior o universitaria, es una constante de construcción de conocimientos compartidos, en el sentido de que tanto: grupo asesorado como persona asesora nutren la cotidianidad institucional.

BIBLIOGRAFÍA

- Angulo, R., Orozco, B. (2007). *Alternativas metodológicas de intervención en la educación superior*. México: Editorial Plaza y Valdez.
- Apple, W. (1994). *Educación y Poder*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Barrantes, R. (2001). *Investigación: un camino al conocimiento, un enfoque cualitativo y cuantitativo*. San José, Costa Rica, EUNED
- Cialdini, R. (1990). *Influencia, Ciencia y Práctica. Cuáles son los factores determinantes para que una persona diga sí a otra persona*. Barcelona: Editorial Servicio Universidad.
- Centro de Evaluación Académica. (2009). *Documentos para la asesoría curricular Universidad de Costa Rica*. Página Web <http://www.cea.ucr.ac.cr>
- Consejo Universitario. (1974). *Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica*. Universidad de Costa Rica Gaceta Oficial N°117-11-6-2006
- Consejo Universitario. (1984). *Reglamento del Centro de Evaluación Académica*
- Universidad de Costa Rica. Gaceta Universitaria 17-84-29-11-84.
- Eisner, E. (1998). *El ojo ilustrado. Indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Escudero, J. (1999). *Diseño, Desarrollo e Innovación del Currículum*. España, Proyecto Editorial Sintesi Educación.
- García, C., López, J. (1997). *Asesoramiento curricular y organizativo en educación*. Barcelona: Editorial Ariel Educación.
- House, E. (1994). *Evaluación, ética y poder*. Madrid: Ediciones Morata.
- Murillo, P. (1997). *El diseño de la función asesora en el nuevo sistema educativo: posibilidades y problemas en Asesoramiento Curricular y organizativo en educación*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Orozco, F. (2006). *Experiencias y configuraciones conceptuales en México*. México D.F.: Lisue Educación.
- . (2007). *El asesor en curriculum: experiencia desafiante entre al función de escucha y la intervención*. En *Alternativas metodológicas de intervención curricular en al educación superior*. México, D.F.: Ed. Plaza y Valdés.
- Peralta, V. (1996). *Currículos Educativos en América Latina, su pertinencia Cultural*. Barcelona: Editorial Andrés Bello.
- Senge P. (2006). *La Quinta Disciplina. Cómo impulsar el aprendizaje en la organización inteligente*. Buenos Aires: Edit. Granica.